



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

Edicto citando á oposicion de algunas medias Becas del Seminario Conciliar de S. Froilan de la ciudad de Leon, con término de cuarenta dias para los naturales de los Arciprestazgos de Valdeburon de Arriba, Argüellos, Torío, Rivesla, Lillo y Vegamian, y los Oteros.

NOS EL DR. D. JOAQUIN BARBAGERO por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Leon, Conde de Colle, Señor de los Lugares de las Arrimadas y Vegamian, &c.

Hacemos saber: que en nuestro Seminario Conciliar de S. Froilan de esta ciudad se hallan vacantes varias medias Becas, cuya colacion á Nos libremente pertenece, distribuyéndolas con la debida proporcion por todos los Arciprestazgos del Obispado en jóvenes gramáticos, naturales de él, hijos de padres legíti-

mos, y cristianos viejos, criados en el santo temor de Dios, que den muestras de talento para el estado clerical, que no escedan de la edad de diez y seis años, ni tengan menos de doce, en cuya averiguacion á su debido tiempo se espedirá despacho de informacion á los párrocos de los pretendientes, para en su vista, y la del juicio que se forme en el exámen comparativo, proceder á la admision de aquel ó aquellos en quienes concurra ademas la calidad de pobreza, bien que no tanta, que no puedan soportar la media pension, el surtido correspondiente de ropa interior y exterior, libros señalados para sus estudios, como tambien cama y demás muebles que necesiten

en el cuarto. Por tanto, y para proveer por ahora algunas de dichas medias Becas, mandamos expedir este nuestro edicto, que se leerá al ofertorio de la misa, y fijará en la puerta principal de la iglesia parroquial de la capital de cada partido, para que los jóvenes pretendientes parezcan ante Nos, ó el infrascripto nuestro Secretario de Cámara, por medio de memoriales, acompañando á ellos la partida de bautismo, certificación de conducta y latinidad de sus respectivos párrocos y preceptores, dentro del perentorio término de cuarenta días contados desde su fecha, y pasados, comparecerán en esta capital á exámen sinodal, que dará principio el primero de Setiembre, y hecho, procederemos á la eleccion de los mas idóneos. Dado en Leon á veinte de Julio de mil ochocientos cincuenta y cuatro. = Joaquín, Obispo de Leon. = Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor. = Miguel Zorita Arias, Secretario.

Estando ya concluido un lienzo de la nueva obra de este Seminario, y habilitados los diez y ocho cuartos que contiene, para poder ser habitados en el próximo curso, ademas de las seis medias becas de gracia que se anuncian en el edicto anterior, habrá disposicion para admitir de diez á doce colegiales nuevos, bien sea para principiar el estudio de la filosofía, ó para continuar la carrera eclesiástica, siendo preferidos los que se hallan en el primer caso. Las solicitudes para la admision se presentarán en la Secretaría de Cámara antes del 1.º de Setiembre. = Miguel Zorita Arias, Srio.

Misiones del Líbano.

Sin duda se leerá con interés el siguiente bosquejo de las comarcas que evangelizan en el monte Líbano los misioneros de la Compañía de Jesus, que tomamos de un piadoso y sabio viagero Mons. Milin.

Héle aquí:

«Esta comarca (la Siria) que desde el origen de las sociedades era el campo de batalla para tantos conquistadores, la tierra prometida á la mayor parte de los emigrados, es hoy

un asilo de proscritos, y un aliciente siempre fácil y agradable á los ambiciosos. Cada nacion de pasage ha dejado allí vagos; cada ejército ladrones, y cada propietario antiguo sus descendientes: allí se encuentran reunidos judíos y persas, griegos y latinos, francos y árabes; hay además refugiados de las persecuciones cristianas y musulmanas, los maronitas y los metuadas; víctimas de los acontecimientos mas estraños, los samaritanos y los kedemanes; locos de las clases mas vergonzosas, los kalbios, que adoran el perro, y los jecitas, que adoran al Diabolo; independientes llegados ya del Norte como del Mediodia, los turkomanos y los beduinos; en fin déspotas, los otomanos; fanaticos, los drusos; bandidos, los kurdos.

«Se va á Beiruth que se halla cerca del pié del Líbano. Aunque sea la ciudad mas hermosa de la costa de Siria, no presenta de cerca la idea que tenemos de una ciudad de Europa; sin embargo, al distinguirla desde la rada tranquilamente recogida debajo la mas deliciosa colina, semejante, segun la frase oriental, á una sultana sentada con los codos sobre una almoadá verde y mirando los barcos en su indolencia soñolienta, coronada con sus arcos, flechas, ojivas, terrados con sus ruinas moriscas, con sus murallas almenadas, con sus minaretes ó torres, con las cúpulas de sus elevados pinos, reflejada en el mar mas hermoso, alumbrada por un océano de luz, queda uno asombrado y lleno de admiracion.

A corta distancia se ven agrupadas las gigantescas cimas del Líbano, que se estienden por una parte hácia Tripoli, ostentando sobre cada una

de sus crestas una aldea, una iglesia, un convento: por otra parte hácia Saida, todas líneas de morales, de casas de campo; detrás un desierto de arena roja y reluciente, que algun dia hundirá el llano tan fértil y la ciudad tan próspera. Este desierto está allí como amenazando, siempre adelantando con lentitud, pero con seguridad. Es un desierto en miniatura, que tiene sus montañas de arena levantadas por los vientos, sus oasis, sus plantas marinas, sus calores sofocantes, y hasta sus beduinos y sus caravanas de camellos. Es un verdadero desierto, pero solo tiene tres horas de longitud de Norte á Sur y mucho menos de anchura. La naturaleza se ha complacido en reunir en este pequeño espacio todo lo que ella tiene de mas bello, de grande, de gracioso, de terrible, así como ha juntado todos los colores en las estrechas zonas del arco iris. Aquí en declive, un mar inmenso, á un lado el desierto, un poco mas lejos un valle alegre, un poco mas arriba aun unas colinas cubiertas de habitaciones, y en el fondo del cuadro unas montañas blancas que se pierden en las nubes.

«Teníamos ya nuestras tiendas armadas: por la noche á la parte de la costa bramaba el mar delante de nosotros, y víamos iluminarse poco á poco las casas de las primeras colinas de Líbano; y de repente, oí por todas partes que las campanas señalaban el *Angelus*: estos sonidos religiosos y solemnes bajaban de las montañas como unas voces celestiales que convidan á los hijos de la tierra. Jamás he sentido tanta emocion al dirigir al cielo mis débiles oraciones: me tenia por dichoso al verme á la otra parte de los mares, en medio de un pueblo de

hermanos; al respirar de nuevo esta atmósfera católica que recrea tanto al alma, porque ella le prepara y le recuerda unos dulces goces: vida de paz, de consolacion y de felicidad, que consagra á Dios todos los momentos del dia todas las pulsaciones de nuestro corazon. Al pié del Líbano, el *Angelus*, este llamamiento de la oracion comun, al recordarme todos los goces de la infancia, todas las afecciones de la patria, me decia tambien que no estaba solo en una tierra desconocida, pues que un pueblo entero se asociaba á mis oraciones y á mis esperanzas.

«No se puede dar una idea mas exacta del aspecto del Líbano, que la que presenta Mr. David en las líneas siguientes:

«Otras montañas se presentan á vuestros ojos, cuya altura es poblada: esta mancha blanca encima de una altura cubierta de arboles, es una aldea; esa mancha parda, sobre una peña blanca, es un convento; aquella muralla, sobre la cual descuella una vegetacion matizada, es un vergel; aquel monton de arboles dispuestos con arte, son morales; aquellas ramas encaramadas, echadas cuidadosamente sobre una pendiente, son viñas; esta línea parda, que baja á un collado, son olivos; este pedazo de tierra, sostenido por una sólida fabrica, es un campo de trigo; esos surcos, profundamente escabados, por donde corre una espuma blanca, son canales; esas empilazadas al rededor de un cuadro verde, es una pradería; todas esas maravillas son obra de un pueblo paciente, laborioso, unido; en una palabra, cristiano.»

«Pero antes de penetrar en el Líbano, permítaseme echar una ojeada

á la historia de la mas numerosa y mas interesante de las naciones que lo habitan, que son los maronitas.

«Un solitario, llamado Maron, al que fueron á buscar á los confines del Oron para ser obispo de Botris, villa situada al pie del Líbano entre Trípoli y Biblos, por los grandes servicios que prestó á la Iglesia con su celo por la defensa de la verdadera fé, fué elevado á la dignidad de patriarca del Líbano. Fué muy querido del pueblo por sus beneficios y su virtud: de todas partes acudian á buscar un refugio en las cuevas de las montañas contra las persecuciones, y un asilo al seno inagotable de su caridad.

«Teodosio el Grande habia fundado un monasterio en Kanovin, valle el mas retirado, y allí fijó Maron su residencia. Los cristianos que se le reunieron, perseguidos por los árabes que los calificaban de rebeldes, se acostumbraron á los combates, y llegaron á ser las gentes mas temidas de la Siria. Despues de su muerte, eligieron entre sí gefes emprendedores, y no contentándose ya con defenderse detrás de las peñas, bajaron varias veces á la llanura, y atacaron con éxito feliz á los ejércitos musulmanes. A lo que parece, el llamarse maronitas, deriva del nombre de su primer patriarca.

Al paso que estos montañeses son gente de bien, hospitalarios, sencillos y muy arraigados en su fé, están muy poco adelantados en las ciencias. A pesar de la falta de luces é instruccion, este pueblo cristiano no ha caido en el embrutecimiento, en la corrupcion ni en la barbarie como los otros pueblos asiáticos; el catolicismo ha formado su educacion moral.

Alimentados con las creencias esencialmente civilizadoras, los maronitas se han conservado apacibles, generosos, amantes del desinterés y de sentimientos distinguidos. Así, al comparar este pueblo ignorante con el pueblo ilustrado de nuestras grandes ciudades, debemos casi avergonzarnos de nuestra civilización.

El clero maronita se compone del patriarca que lleva el título de patriarca de Antioquia; de nueve arzobispos y obispos diocesanos; de seis obispos *in partibus* anejos al patriarca ó á los establecimientos de educación, y de mil doscientos capellanes seculares que sirven trescientas cincuenta y seis iglesias. En general el clero maronita es muy pobre; los recientes furros de los drusos y de los egipcios han añadido el colmo á su miseria. Hace dos años, los monjes de Kesbaja, con motivo de la última guerra, han sufrido pérdidas de consideración, todas sus propiedades han sido devastadas, y varios conventos entregados á las llamas; me han asegurado que á algunos religiosos les cortaron las manos y los pies, y á otros los crucificaron. La Europa se ha conmovido con la relación de las noticias que llegan del Líbano; pero la realidad ha acreditado, con lo que hemos sabido luego, que los hechos eran muy superiores á lo que se decía, y nos hemos limitado á manifestar estériles simpatías.

(Continuará.)

AGRICULTURA.

Diferentes modos de trilla.

Siendo esta la época de la recolección de frutos, creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente exposición de los diferentes métodos empleados, tanto en España como en el extranjero, para la operación de la trilla, á fin de que cada labrador haga en el que hasta el presente haya seguido las modificaciones que juzgue convenientes:

Ante todo, y como preliminares, debemos consignar los principios de que en agricultura como en mucho ramos la sencillez es lo primero, y de que en agricultura mas que en ninguno es preciso ser muy cautos para admitir las reformas. No quiere esto decir que se debe desconfiar de todo aparato que se presente con alguna complicación, ni aconsejar á los pueblos que se aferren á prácticas abusivas y dañosas, solo porque son seculares: es solo manifestar que en España, donde tan poco generalizadas están las artes mecánicas, es una razón de inconveniencia usar para las operaciones agrícolas aparatos nuevos importados del extranjero, manejables solo por personas muy sensatas y entendidas, y que nadie sabría arreglar en el caso de descomposición

ó rotura: y ademas que los labradores, cuyas utilidades son tan escasas, deben ser muy cautos para introducir novedades no acreditadas, no fuese que saliéndoles mal, los reformadores se arruinasen, y otros con este ejemplo cayesen por temor en el extremo de no resolverse jamas á introducir reforma ninguna.

El método mas sencillo posible de trilla, es el usado en algunas provincias de Andalucía y otras de España, y que consiste en hacer trotar á las caballerías sobre la parva. Las mejores para este objeto son las yeguas, por ser las que pisan con mas fuerza y tienen los vasos mas anchos: una pisada suya, equivale á dos de mula. Para triturar mucho la paja por este método, es preciso que la mies esté muy seca y el tiempo sea caluroso. En algunos pueblos del Norte, acostumbran separar la paja larga á las pocas vueltas de las caballerías, cuando la espiga se ha desprendido, en cuyo estado salta facilísimamente el grano de las casillas. Despues se corta la paja en las cuabras con una máquina para el pienso. Debemos consignar que en varios puntos de Francia, despues de tantos inventos de trilla como se han hecho, ha empezado á usarse este método como el menos costoso.

A este sigue en sencillez el de la trilla ordinaria que es el usado en casi toda la Castilla la Nueva, y la cual consiste en unos tablones cuajados de pedernales ó cuchillas. Su rozamiento facilita extraordinariamente la trituracion de la paja; este método es muy conveniente: en los países en que no se cria el heno, la paja es artículo de primera necesidad para la manutencion de los animales. No hay que temer que el corte de las cuchillas deshaga el grano, porque conforme lo suelta la espiga va descendiendo al suelo.

En algunos puntos de Castilla y de los alrededores de Madrid hemos visto usar con bastante buen éxito un aparato, reducido á unos maderos cruzados en forma de aspa, claveteados en sus bordes y tirados por medio de un eje. Puesto este aparato en movimiento, va cayendo sobre los brazos de la cruz ó aspa, de manera que hace la labor á golpes como la trilla la hace rozando. Nos parece de mucha utilidad este aparato, especialmente al empezarse á trillar la parva; la sienta en poco tiempo, desgrana la espiga y quebranta la caña de las mieses.

En algunos pueblos de Alemania se usa una máquina que trilla y aventaja al mismo tiempo. No acompañan-

do el dibujo, es inútil que hagamos una descripción de ella: diremos solamente para que se formen una idea nuestros lectores, que puesta la mies en una tabla inclinada, va pasando poco á poco por entre dos cilindros de hierro cuya presión hace que salte el grano de sus casillas.

Al escupir la mies los cilindros, esta cae sobre unas grandes alas de tela puestas en movimiento circular, y las cuales á causa de él dan grande empuje á los cuerpos que reciben. La paja que queda entera sale por un agujero; el grano despedido con mas fuerza pasa por una red muy clara, y despues de varios fuertes cernidos va á parar á un arnero. Hemos visto un modelo en el cual el grano cae desde ese arnero á una piedra de moler, y la harina últimamente á un torno de cedazo. De suerte que se echa mies y sale paja, harina y salvado.

Este aparato considerado científicamente, no puede ser mas ingenioso: en Alemania, donde á causa de las continuas lluvias es preciso poner en cubierto las mieses; donde la paja solo casi aprovecha para cama del ganado, y donde se desgrana á medida que la necesidad lo exige y lo permiten otras ocupaciones durante el año, puede ser de alguna utilidad: en Es-

paña no tendria aplicacion ninguna: primero, porque no hay necesidad de encubrir las mieses, segundo, porque las cosechas son muy grandes y hay que dar mayores proporciones á la trilla: tercero, porque nuestros labradores son labradores, no maquinistas que sepan manejar tal aparato.

En Inglaterra y en Francia se ha generalizado estos últimos años una trilla de vapor, que es cuanto puede discurrirse. Basta una para hacer esta operacion en pocos dias en una comarca. A una locomotora se une un enorme cilindro hueco de hierro ó de madera, con cuchillas ó pederiales, y como la fuerza de vapor es tan grande, y la velocidad que imprime lo que se quiere, resulta que la trilla se abrevia extraordinariamente, tal vez demasiado. Tal vez demasiado decimos, porque esto traeria en nuestros campos grandes inconvenientes. Sin hablar del que consiste en el coste, porque podia comprarla un pueblo en comun, ¿á qué fin ese gasto cuando tienen las caballerías? No pudiendo estas en lo fuerte de la canicula emplearse en otros trabajos, ¿qué adelantaría el amo con tenerlas un mes paradas? Además necesitando los hombres para el avento, ¿qué mas da tener la mies aciuada que trillada en montones?

Es cuanto se ha descubierto sobre esta importante operacion agrícola. Como se vé, hay aparatos que honran al inventor y hacen admirar la ciencia, pero muy poco útiles, económica y prácticamente considerados. Bueno es sin embargo, que se piense y se ensaye, que siempre queda algo de los descubrimientos.

Para concluir debemos hacer mencion de un aparato sencillísimo que se ha generalizado de algunos años á esta parte en la Mancha, y que merece ser adoptado por todos los labradores. Consiste en unos ganchos de quita y pon, en forma de un arco que se adaptan á la parte trasera de la trilla ordinaria. Los ponen generalmente cuando la parva está un poco hecha, y su efecto es ir revolviéndola para que la trituracion se haga por igual. Antes hacian esta operacion los labradores con las horcas; pero sabido es con cuánta facilidad se descuidaban, en cuyo caso, mientras por una parte de la parva estaba la mies hecha polvo, por otra se conservaba la paja casi íntegra.

(La España.)

De Granada escriben á *La España*, con fecha 20 de julio, la siguiente carta:

«Con el mayor sentimiento tomo la pluma para noticiar á Vds. que á la una de esta tarde ha sido adminis-

trarlo el Santo Viático al Ilmo. Sr. D. José Escolano, Obispo de Jaen. Como son tantas las simpatías con que cuenta en esta ciudad tan dignísimo prelado, y desde las primeras horas de la mañana circulaba la noticia de los progresos que iba haciendo la enfermedad, fué inmensa la concurrencia que acudió á la catedral apenas las campanas hicieron la acostumbrada señal, y en todos los semblantes veíase pintado el mas profundo dolor, y con ansiedad se preguntaba por el estado del ilustre enfermo. El Excmo. Sr. Arzobispo de esta diócesi conducia bajo palio á S. D. M., llevando á derecha é izquierda á los Obispos de Menorca y Guadix, precedidos de todo el cabildo metropolitano, capellanes y colegio seminario, ciriales y estandarte, considerable número de eclesiásticos y la capilla de música de la catedral.

«El virtuoso y venerable obispo de Jaen, que, como Vds. saben, vino á esta para asistir á la consagracion del de Guadix, ha sido atacado de unas calenturas pútridas, que hacen temer muy fundadamente por su preciosa vida.»

VACANTE.

Habiéndose posesionado de la Dignidad de Chantre de Astorga el Dr. D. Gabriel Noriega, párroco de San Juan de Regla, ha quedado vacante este curato, situado en la Catedral, y clasificado de termino.

LEON.—IMPRESA Y LIT. DE
MANUEL G. REDONDO.